

« abatimiento nace del temor de la muerte que voy á sufrir , sino de que intentan quitarme hasta la gloria de sufrirla con firmeza. Sabed que me tienen muerto de hambre para debilitarme. » Así era la verdad; pero fueron tantas las diligencias que hizo Baillot , que los tiranos populares tuvieron que abandonar aquel infame artificio , y mandaron darle alimentos. No sabemos si este rasgo de crueldad tendrá muchos ejemplos en la historia de las tiranías ; pero sí que es en todo digno de los llamados representantes del pueblo frances de aquella época.

Desde la Abadía donde le habian encerrado al principio , le trasladaron á la consergeria , cuya cárcel estaba ya consagrada por los últimos recuerdos de Maria Antoneta , y llevado pocos dias despues ante el tribunal revolucionario supo admirar á todos los concurrentes con su elocuencia , su virtud y su valor aun en un sitio tan fecundo en rasgos de firmeza de ánimo. Todo el mundo guardaba el mas profundo silencio, y se creyó generalmente que seria declarado inocente. Pero no , no merecia esta injuria un hombre tal como Barnave en presencia de semejantes jueces. Fué condenado y no pronunció una palabra sino mirando á los jueces y al público con aire de desprecio y de superioridad. Conducido al cadalso en compañía del ex-ministro de la justicia Duport-Dutertre , el 18 de noviembre 1793 , lograron el rarísimo triunfo de no ser insultados por la multitud. Subió las gradas con paso firme, y dando una patada sobre la tabla del suplicio exclamó. « Este es el premio que se me dá por todo lo que he hecho en favor de la libertad , » y entregó su cabeza al verdugo.

Se engañaba ciertamente Barnave en creer que habia hecho mucho por la libertad , mientras que sus esfuerzos solo habian sido dirigidos al triunfo de la revolucion, que debia ahogar aquella ; Qué de errores y qué de virtudes en una edad de 52 años ; pero sobre todo qué de esperanzas , de servicios y de gloria cortados por el hacha impia de unos malvados á quienes todavia tributan admiracion algunos malvados de este siglo!!!

PAGINA 144.

17 A. E. L. Leclerc de Juigné , arzobispo de Paris, habia nacido en aquella capital el 2 de noviembre 1728, y fué consagrado obispo de Chalons sur Marne en 26 de abril 1764. Sola su caridad notoria influyó en el nombramiento que hizo en él Luis XVI para la primera silla del reino , y en efecto en solo el invierno de 1788 á 99 repartió en limosnas sobre 400,000 francos á los pobres. Acusado por los revolucionarios de que era el gefe de la oposicion en la cámara del clero , se vió asaltado por el populacho de Versalles el 25 de junio 1789 , y obligado á refugiarse en la iglesia de San Luis , donde prometió la reunion de que habla el texto. Desde entonces se condujo con la mayor moderacion y asintió á que se sacase de las iglesias toda la plata que no fuera indispensable para el culto. Al fin de aquel año se retiró á Savoya , y allí publicó una pastoral contra el juramento civil del clero. En 1792 se retiró á Alemania y vivió largo tiempo en las inmediaciones de Ausburgo , donde continuó haciendo mucho bien á los eclesiásticos emigrados ó deportados. Despues de la reaccion del 18 brumario se hicieron varias tentativas para reconciliarle con el gobierno consular , y aun se asegura que firmó su adhesion al concordato de 1802 , pero reusó volver al ejercicio de sus funciones.

PAGINA 160.

18 V. F. duque de Broglie , mariscal de Francia , caballero de las órdenes , príncipe del sacro imperio romano etc. etc. mandó con mucho brillo los ejércitos durante la guerra de siete años , y todas las historias que hablan de ella le elogian uniformemente. Estaba mandando en la Lorena en 1789 cuando se le mandó venir á ponerse al frente del ejército que el rey pensaba reunir en las inmediaciones de Paris , para asegurar la tranquilidad durante los estados generales. El 14 de julio,

que fué cuando estalló la insurreccion, le dijo á Luis XVI que no podia contarse con las tropas y se marchó diciendo que preferia que le matasen al frente de un ejército, á esperar que viniesen á asesinarle á su casa. Sin embargo en las turbulencias que hicieron necesaria la disolucion de aquel cuerpo, fué nombrado ministro de la guerra; pero no conservó este empleo sino poquísimos dias y se retiró á Luxemburgo despues de correr muchos riesgos en Metz y en Verdun. En 1790 fué acusado y perseguido en el tribunal de la audiencia, como agente de la conspiracion de la corte contra la asamblea nacional, pero salió absuelto. El 5 de marzo 1791 se presentó su hijo Victor Broglie á la asamblea á justificar la conducta de su padre el dia 14 de julio, é hizo valer su resistencia á servir con los emigrados, con lo que obtuvo la gracia de que se le continuase en su grado de mariscal de Francia. Enterado de los pasos que estaba dando su hijo, le escribió desde Tréveris que los desaprobaba todos, manifestando en su carta un gran desprecio de la asamblea. Mandó el ejército de los príncipes, hermanos de Luis XVI, en 1792, y despues de la muerte de aquel rey fué miembro del consejo de regencia que formó el conde de Provenza (despues Luis XVIII.) En 1797 pasó al servicio de Rusia con el mismo grado que tenia en Francia, pero sin actividad de servicio, y en 1804 el gobierno consular le instó para que volviese á Francia, pero murió en Suecia poco tiempo despues de haber recibido esta invitacion.

PAGINA 160.

19 El baron de Besenval, teniente general de los reales ejércitos, gran Cruz de San Luis, é inspector general de los suizos, grisonos etc. habia hecho grandes servicios al pueblo de Paris, facilitando el arribo de los viveres en 1789, y fué empleado en el ejército, que el rey habia mandado reunir en las inmediaciones. Escribió en efecto á Mr. de Launay gobernador de la Bastilla, ins-

tándole á que se defendiese y prometiéndole socorros, por lo cual perseguido por el pueblo, salió de Paris con pasaporte, pero fué arrestado en Villenaux. Necker se empeñó con el ayuntamiento para que se le pusiese en libertad, y aunque al principio no pudo conseguirlo, al fin fué comprendido en la amnistia; pero los distritos no quisieron conformarse con ella y le hicieron juzgar por la audiencia territorial, que le declaró inocente. Permaneció en la capital y murió en ella el dia de la Ascension 17 de junio 1794. Fué uno de los hombres mas afortunados así en la guerra como en la corte, porque ni fué herido jamas á pesar de haberse portado con valor, ni perdió nunca el favor que habia disfrutado con los reyes. Era amable y decidor hasta en sus últimos momentos; pues murió cantando, rodeado de sus amigos. Dejó escritas unas memorias que luego vendió su hijo á un librero que las dió á luz en 1804. Son una especie de repertorio, en que se encuentran toda clase de anécdotas escandalosas y la mayor parte falsas. Si él hubiera vivido, es probable que no las habria publicado jamas.

PAGINA 165.

20 El conde de Crillon, diputado por la nobleza á los estados generales, abrazó desde los principios el partido popular y fue uno de los primeros de su clase que se reunieron con el estado llano. Hizo imprimir una obra de Dumouriez en favor del voto por cabezas, y él fué quien le presentó al club de los jacobinos. Mas en medio de estos antecedentes, no queria que la asamblea usurpase los derechos de la corona, como lo indica el texto. Habló frecuentemente sobre la organizacion judicial y administrativa, y se opuso en 1791 á que se admitiesen en el ejército regimientos extranjeros. Solicitó los honores del Pantheon para el jóven Desilles que habia sido asesinado en Nancy, y tambien que se enviasen fuerzas y comisionados á Aviñon para sostener los derechos de la Santa Silla. En abril de 1792 le acusaron de que

mantenia correspondencia con los emigrados cuando estaba sirviendo en el ejército de Lukner, y así tomó la determinación de pasar á España, de donde no volvió á Paris hasta que cesaron los alborotos revolucionarios.

PAGINA 164.

21 Armando Mare, conde de Montmorin, ministro de estado, fué miembro de la asamblea de los notables en 1787, y también desempeñaba el mismo destino á la apertura de los estados generales dos años despues. Participó de la suerte de Necker, hasta en la circunstancia de que revolucionarios y realistas hayan todos hablado mal de él. En abril de 1790 presentó varias observaciones sobre el *libro encarnado* y sobre los cálculos que le acompañaban: mas esto no impidió que le acusasen repetidas veces, ni el que él respondiese con mas ó menos vigor segun el influjo de que gozaban sus acusadores en la opinion pública. En 1791 circuló á todos los ministros cerca de las potencias estrangeras una carta, en que aseguraba á todos los soberanos que el rey gozaba de su plena libertad y que adheria sinceramente á la constitucion. Con todo eso, á principios de junio fué borrado de la lista de los jacobinos y acusado y citado á la barra por haber firmado el pasaporte con que Luis XVI huyó á Varennes; pero él se disculpó con decir que el tal pasaporte habia sido sacado con nombre supuesto. Cuando llegaron las respuestas de las cortes estrangeras á la citada carta, dió cuenta de ellas á la asamblea, y en verdad que este es uno de los documentos mas curiosos para la historia, porque pinta el aspecto bajo el cual cada soberano miraba entonces la revolucion francesa. Habló entonces al cuerpo legislativo con mucha dignidad y en seguida hizo su dimision. Despues de su retiro continuó al lado del monarca, formando con Bertrard de Moleville, Malouet y algunos otros una especie de consejo privado, donde se discutian diferentes proyectos dirigidos á consolidar la monarquía. Esta conducta le atrajo el ódio de los jaco-

binos que no tardaron en acusarle como á sus compañeros de que eran miembros de la *camarilla austriaca*. Mostró mucha firmeza en esta ocasion y persiguió ante los tribunales al diarista Carra, que era quien habia extendido aquella voz; pero ¿qué podia él hacer contra tan poderosos enemigos? Inmediatamente despues de la jornada del 10 de agosto 1792, se escondió en casa de una lavandera del arrabal de San Antonio, donde fué descubierto, arrestado y conducido á la barra de la asamblea y sufrió un interrogatorio, á que contestó con mucha presencia de ánimo. Luego le condujeron á la prision de la Abadía donde pereció de los primeros entre las victimas del 2 de setiembre. Sus asesinos no contentos con acribillarle á golpes, tuvieron la barbárie de empalarle vivo y le llevaron así en triunfo á las puertas de la asamblea. Los emigrados han hablado mal de él porque no tuvo la bajeza de imitarlos, como si no se necesitara mas valor para *quedarse* á defender al rey, que para *irse* huyendo de los revolucionarios.

PAGINA 164.

22 El conde de la Lucerne era ministro de marina en los primeros alborotos de la revolucion, y aunque salió y volvió á ser llamado al mismo tiempo que Necker, no por eso dejó de ser perseguido por la asamblea nacional. Goui d'Arcei, entre otros, le persiguió con el mayor encarnizamiento, hasta que al fin en 1790, habiendo declarado aquel cuerpo que el ministro habia perdido la confianza de la nacion, hizo su renuncia, por mas que Luis XVI le aseguraba de palabra y por escrito, que le tenia en la mayor estimacion.

PAGINA 164.

25 El conde de Puysegur era teniente general de los reales ejércitos, gran cruz de la orden de S. Luis y ministro de la guerra, cuando el rey disolvió este minis-

terio en 1789. Mas no se crea que por haber participado de la popularidad que su compañero Necker disfrutaba por entonces en la asamblea, fuesen unas mismas sus opiniones, sino que al contrario era uno de los hombres menos á propósito para tiempos de turbulencias. Amaba mucho á Luis XVI y aun se puso á la cabeza de una compañía de aquellos nobles que el día 10 de agosto se reunieron en Tullerías para defender la persona del rey, y no abandonó la Francia hasta despues de la muerte de aquel príncipe.

PAGINA 164.

24 F. E. Guignard, conde de Saint Priest, era lo que nosotros llamamos mayordomo mayor, que en Francia tiene el rango de ministro, y antes habia sido embajador en Constantinopla. El partido revolucionario creyó en algun tiempo poder contar con él, participando de la popularidad de Necker. Pero esta muestra de estimacion no disminuyó en nada su amor á Luis XVI, ni le impidió ser denunciado por Mirabeau el día 10 de octubre, por haber dicho el día 5 á las mugeres sublevadas que pedian pan en Versalles « de sobra lo teniais cuando mandaba el rey solo, idselo ahora á pedir á vuestros 1200 soberanos. » Aquel mismo día escribió á la asamblea disculpándose; pero Mirabeau dijo el día 12 que insistiría en la acusacion, cosa que no cumplió.

Lo que verdaderamente le originó el odio de la asamblea fueron los avisos que dió al presidente de las maniobras de los parroquianos del palacio real; y así la comision de vigilancia quiso implicarle en la causa de Bonac-Lavandin y aun llegó á denunciarle como reo de alta traicion. Por lo que fastidiado con estos continuos enredos, ofreció su dimision el día 25 de diciembre 1790: poco tiempo despues salió de Francia y fué uno de los cuatro ministros que el pretendiente (Luis XVIII) eligió en Verona en 1795, acompañándole despues á Blankemburgo y á Mittau donde hizo renuncia de su destino en agosto 1800.

Su pobre muger madama de Agier Desbrosses, natural de Limoges, vino á pagar todas sus culpas, pues fué condenada á muerte el 15 de julio 1794 por aquel mismo tribunal de vigilancia, por haber tenido correspondencia con su marido emigrado.

PAGINA 164.

25 Luis Antonio Letonnelier, baron de Breteuil, caballero de Malta y del Espiritu Santo, mariscal de campo de los reales ejércitos, fué empleado durante mas de 50 años en la carrera diplomática, ya como ministro plenipotenciario cerca del Elector de Colonia, ya con el mismo carácter en la corte de Rusia. Despues fue sucesivamente nombrado embajador en Suecia, en Holanda, en Nápoles, en Viena y últimamente en el congreso de Teschon. Ya desde su embajada de Viena mostró su celo en favor de la reina María Antoneta, y luego cuando fué ministro secretario de estado, dió pruebas de la mayor adhesion á la monarquía. Así es que desde 1789 ya fué mirado como uno de los mayores enemigos de la revolucion, cosa que no dejó de admirar á los que sabian que él habia hecho soltar de la Bastilla á muchísimos que habian encerrado en ella sus predecesores. Sin embargo despues de la toma de aquel castillo por el pueblo, hubiera tenido la misma suerte que Foulon y Berthier, si no hubiese escapado á uña de caballo. Los agentes de la revolucion le seguian tan de cerca, que en Beauvais estuvo en pocos minutos el que no le agarrasen. En 1790 le encargó Luis XVI varias negociaciones secretas cerca de las principales potencias del norte, y habiéndosele retirado luego sus poderes, se le acusó de haber continuado obrando en nombre del príncipe, cuyas intenciones habian variado por la constitucion. La convencion nacional lanzó contra él un decreto de acusacion; pero él se guardó bien de volver á Francia hasta 1802 en que lo hizo con consentimiento del gobierno.

PAGINA 164.

26 El duque de la Vauguyon era embajador de Francia en Madrid cuando principió la revolucion, y aunque desde el mes de julio 1789 quiso retirarse á Inglaterra con su hijo el príncipe de Carencey, le arrestaron en el Havre y entregada su causa al poder ejecutivo, este le mandó volver á Madrid en calidad de ministro plenipotenciario. Mas como no era de los aficionados al partido popular, se le remplazó en abril de 1790 por Mr. Bourgoing, y fijó su residencia en Madrid, desde donde publicó su justificacion. Acusábanle principalmente de haber procurado persuadir á la España la guerra contra la Francia. Mas adelante fué uno de los cuatro ministros de Luis XVIII en Verona y exonerado poco despues. Pasa por ser autor de un plan de contrarevolucion por medios lentos y suaves que luego se hubo de adoptar en 1797, porque decia él y decia muy bien que los medios militares y sobre todo los de guerra civil hacian odiosa la soberania. En consecuencia de este sistema, se autorizó á los realistas para que solicitasen empleos públicos que no habian querido admitir hasta entonces.

PAGINA 164.

27 El septuagenario Foulon fue una de las primeras victimas de la revolucion. Habia sido intendente del ejército frances durante la guerra de 1756, donde adquirió la reputacion de ser hombre muy duro en las requisiciones; pero gozaba del concepto de inteligente en el ramo de hacienda y se trató muchas veces de darle este ministerio. Pero habiendo respondido siempre que no lo aceptaria sino con condicion de hacer bancarrota al dia siguiente, no se atrevieron á nombrarle. Los capitalistas que le temian por causa de estos mismos principios, decian mil pestes de él y le pintaban como un hombre feroz é intratable, atribuyéndole los dichos mas

odiosos contra la revolucion. Cuando el rey pensó en hacer venir tropas al rededor de Paris, fué unos cuantos dias ministro de hacienda, pero habiéndose vuelto á llamar á Necker y dispersadas las tropas, trató de hacerse el muerto para substraerse á la rabia de sus enemigos. Mas estos no tardaron en descubrirle en Viry, que era una casa de campo de M. de Sartines, donde se habia refugiado. Unos cuantos miserables sedientos de sangre y pagados por los capitalistas que no obtuvieron por premio de sus crímenes y de las sumas que habian prodigado á la revolucion, sino la miseria, amotinaron el pueblo contra él. Entregado al populacho de Paris, que acababa de asesinar á su yerno M. Berthier, resolvió su suplicio, á pesar de las persuasiones de M. de Bailly y de las súplicas de Lafayette. En él apuraron los tormentos mas refinados: le colgaron tres veces y dos de ellas se rompió la cuerda, concluyendo por fin con cortarle la cabeza que ensartaron en una pica, metiéndole un puñado de heno en la boca. El infeliz mostró la mayor calma hasta sus últimos momentos.

PAGINA 164.

28 L. J. Damecourt nació en Paris y fué primer oficial de la secretaria de ayuntamiento y despues cuartel maestro del ejército de Condé. Volvió á Francia en tiempo del directorio; pero habiéndole arrestado y puesto en la prision de la Force, iba á ser entregado á una comision militar cuando pudo escaparse en traje de muger, y pasó á pais extranjero.

PAGINA 164.

29 B. Camilo Desmoulins nació en Guise, villa de la Picardia, el año 1762, siendo su padre teniente geneal del bailliage de aquel pueblo. El cabildo de Leon le concedió una beca en el colegio de Luis el Grande de Paris, donde se crió con Robespierre y otros muchos

jóvenes que figuraron despues en la revolucion, tenia una presencia poco aventajada, el color negruzco y un modo de mirar muy torvo. La primera vez que se presentó en la curia fué para defender un pleito contra su padre, á quien queria hacer que le pagase una pension mayor de la que podia, y nunca le perdonó haberle dicho un dia que pararia en un cadalso. A los principios de la revolucion se estrechó mucho con su antiguo amigo Robespierre y ambos iban á visitar de uoche al duque de Orleans, por lo que se creyó generalmente que era un agente suyo. Lo cierto es que eligió de preferencia el palacio real para teatro de su apostolado civico, donde se le veia continuamente rodeado de una multitud de oradores que prepararon con él la toma de la Bastilla. El testo de esta historia refiere las escenas que precedieron á este gran suceso; pero despues de él adoptó Camilo el título de *procurador general de la lanterne*, cuya denominacion recordaba las atroces ejecuciones populares que se siguieron á aquella jornada. Tambien publicó por aquel mismo tiempo *las revoluciones de Francia y del Bravante* en forma de diario, donde se propagaban los mas crudos principios del jacobinismo. Por eso le defendieron estos con tanto calor cuando en 1799 fué denunciado por la asamblea constituyente. Fué uno de los fundadores del club de los franciscanos (cordeliers) donde hizo conocimiento y trabó amistad estrecha con Danton. Es inútil decir que no hubo escena turbulenta ó atroz en que no se viese á Camilo figurar entre los principales instigadores; pero sus funciones, digámoslo así legales, no principiaron hasta inmediatamente despues del motin del 10 de agosto 1792 en que fué nombrado secretario del ministro de la justicia Danton. Juntos concertaron y organizaron el degüello de los presos de Paris en los primeros dias del mes inmediato de setiembre, sobre lo cual refiere Prudhome en su historia de los crímenes una conversacion que tuvo el 2 de aquel mes con Danton y Desmoulins, diciendo este último: «supongo que no se confundirá á los inocentes con los

«culpados y que se entregará á las secciones todos los que fueren reclamados por ellas.» El dia 4 de setiembre le oyó tambien decir al mismo: «todo ha pasado con el mayor orden, y aun el pueblo ha puesto en libertad un gran número de aristocratas.» Estas frases y la frialdad con que fueron pronunciadas no dejan duda de la parte que tuvo en aquellas crueles matanzas.

En el mismo mes fué nombrado diputado de Paris á la conveucion nacional, donde principió por denigrar la memoria de Mirabeau, á quien pintaba como vendido á la corte. Pero en cambio defendió al duque de Orleans, á quien una parte de los diputados queria condenar á destierro. Por supuesto que votó la muerte de Luis XVI, y como de resultas de ella creciese la guerra civil en el Vendée, dijo en la sesion del 8 de mayo: «no nos cansamos, hay dos especies de hombres en la sociedad, los que tienen casaca y los *sansculotes*: lo que conviene es apoderarse de los bolsillos de los unos y dar armas á los otros: este es el único medio de salvar la república.» Aunque estaba muy unido con los de la montaña, había sabido reservarse una especie de independencia, de que dió una prueba notoria publicando la defensa del general Dillon. Sin embargo fué lo suficiente para que perdiera una parte de su popularidad, aunque lo que realmente causó su pérdida fué su amistad con Danton. Robespierre caminaba á pasos largos hacia la tirania por medio de las comisiones de gobierno, á las cuales hacia oposicion Danton con el auxilio de los gefes de los franciscanos. Para mas desacreditarlos hizo que Camilo los atacase en su diario del *viejo franciscano*, en que se declaró contra el *terror* y hasta se le escapó la palabra *clemencia*, que fué lo mismo que pronunciar la sentencia de su muerte. Mas antes de llegar á este extremo empezó Robespierre y la faccion de Hebert por denunciar sus artículos á la sociedad de los jacobinos y aun á la de los mismos franciscanos para quitarle todo influjo patriótico. En vano alegaba él que antes de publicarlos se los había sometido á Robespierre, pues este, con su acostumbrada hipocresia

dijo que el medio de cortar la disputa era conservar al autor como socio y quemar sus escritos. *Quemar no es responder*, replicó Camilo, con lo cual se rompió toda esperanza de reconciliación entre Danton y Robespierre. Contribuyó también mucho Saint Just, de quien se había burlado Camilo, diciendo en su diario que llevaba la cabeza *tiesa como un biril*, y Saint Just le respondió que ó había de poder poco ó él le haría llevar la suya de otra manera. ¡Así jugaban estos bárbaros con la sangre de los hombres y con la de sus propios amigos!

En la noche del 31 de mayo 1794 fué arrestado Camilo con los que se llamaban sus cómplices, y luego que se vió encerrado, se entregaba unas veces á la rabia de la desesperación y otras al más triste y sombrío silencio, siendo sus lecturas favoritas *las noches de Young*, las obras de Hervey etc. Al día siguiente, habiéndole preguntado el tribunal qué edad tenía, respondió: *la misma que el sansculotte Jesucristo*. El 4 le llamaron otra vez para juzgarle y aunque se defendió con bastante calma, perdió enteramente la paciencia cuando le mandaron retirarse para que deliberaran los jueces, y prorrumpió en vituperios y maldiciones contra ellos. Fué necesario emplear la fuerza para volverle á la prisión, donde estuvo esperando con la mayor agitación el resultado de su juicio, que fué la condenación á muerte, *por haber injuriado al sistema revolucionario y querido restablecer la monarquía*. El día 5 le condujeron no sin trabajo al suplicio, porque hizo los mayores esfuerzos para no subir á la carreta, de suerte que llevaba la camisa hecha girones y los hombros desnudos. « Eh aquí, exclamó entonces al ver el cadalso, la recompensa que estaba reservada al apóstol de la libertad. los monstruos que me asesinan no me sobrevivirán por largo tiempo. »

Su esposa á quien adoraba solicitó morir con él, pero Robespierre no quiso concedérselo hasta diez días después en que la envió al suplicio. Mostró durante el proceso una calma admirable y murió con mucha más serenidad que su marido, haciendo á sus jueces la misma

predicción que él. « Vosotros experimentaréis, les dijo, « todos los tormentos del remordimiento que produce el crimen, hasta que una muerte infame os arranque la existencia. » Era hija natural del abate Terray y su matrimonio le valió á Camilo seis mil francos de renta, habiendo sido sus testigos Robespierre y Saint Just.

PAGINA 164.

30 Carlos de Lorena, príncipe de Lambesc, caballero mayor de Francia y coronel propietario del regimiento Real Aleman, fué empleado en julio de 1789 en la reunión de tropas que la corte mandaba venir á las inmediaciones de París. Se dirigió á los campos eliseos y luego al jardín de Tuillerías con su regimiento y dispuso á la multitud que se había reunido allí; pero no habiendo sido apoyado por otras tropas, tuvo que retirarse cuando se acercaron las guardias francesas que se habían unido á los sublevados. Al instante la comisión de vigilancia le denunció como á uno de los agentes de la conspiración real, y le acusó de que había matado á un viejo y herido á un joven: todo lo cual se demostró luego en el tribunal de la audiencia ser absolutamente falso. Retiróse á Alemania donde le siguió su regimiento á principios de 1792 y sirvió en el ejército de los príncipes en Champagne: después entró al servicio del emperador en 1793. En aquella misma época le nombraron general mayor, y en 1796 teniente Feld mariscal. Hizo constantemente la guerra en el ejército austriaco contra la república y todas las campañas del Rhin hasta principios de este siglo.

PAGINA 167.

31 Fleselles, consejero de estado y prevoste de París, pertenecía á una familia de togados, y cuando era relator del consejo de estado tuvo alguna parte en los alborotos de Bretaña, donde siguió el partido del duque de Aiguillon contra Chalotais. Enviado luego de Intendente á Lyon,